

Sus promesas le recuerda,
Y de tan grande injusticia
Amargamente se queja.

Se queja, mas no le pide
Perdón, que pedirlo fuera
Indigno de quien ha dado
De su altivez tantas muestras.

“De lo que hoy haces conmigo
Por una infame sospecha,
Piensa, le dice, que al cielo
Has de dar estrecha cuenta.”

Y continuando su marcha
Al árbol siniestro llega,
Y es fama que un franciscano
Hasta aquel sitio lo deja.

Absortos los circunstantes,
La vista clavan en tierra ;
Se oye un pregón ; el verdugo
Del monarca se apodera ;

Pavoroso es el silencio,
Todos callan, todos tiemblan,
Palidecen los semblantes
Y se cumple la sentencia.

POESÍAS LÍRICAS

AL CONQUISTADOR DE ANÁHUAC

DON

HERNANDO CORTES

.....
Sin que después haya visto
El absorto mundo un hombre,
Que de HERNÁN CORTÉS al lado
La historia imparcial coloque.
EL DUQUE DE RIVAS.

Paso!... Á través de la tiniebla umbría
De los remotos tiempos,
Tienda su vuelo audaz la fantasía
Sobre las verdes cumbres,
Del opulento Anáhuac atalaya;
Y en las alas atónitas del viento,
Deténgase un momento
Del golfo azteca en la arenosa playa.

Unas naves allí... sobre los puentes
La roja llama del incendio humea,
Entre los altos mástiles flamea,
De las olas hirvientes
En el cristal oscuro centellea;
Por todos lados pavorosa brilla,
Vuela en pavesas ígneas el velamen,
Del aire maravilla,
Y al crujir el robusto maderamen
Se hunde en las aguas la cortante quilla.

“Sus,” “á las armas!” grita en la ribera
Mancebo audaz, alzando la cimera
Del pavonado casco... “¡Por Castilla!”
Y un viva resonó, tal como suele
El retumbar siniestro
Del trueno pavoroso,
Que en la revuelta esfera se dilata.

Lo mismo que bramando se desata
El aquilón sañudo,
El altivo escuadrón partió lijero,
Embrazados la lanza y el escudo,
Al redoblar del atambor guerrero;
No sin tornar al golfo la mirada,
Allí donde orgullosa se mecía
En las primeras horas de aquel día,
Á la risueña luz de su alborada,
Del ave alegre á la primera nota,
Del ágil marinero á los cantares,
Juguete de los vientos tutelares,
Hija del mar, la castellana flota...
.....

Corred, valientes, á la lucha fiera;
Detrás la madre patria; á vuestra vista,
El pomposo laurel de la conquista;
Los campos ignorados
Donde tejió, riendo placentera,
Las cunas de sus glorias, Primavera,
Con las eternas flores de sus prados.

Y era Cortés, el que llevado sólo
De su marcial instinto,
Cuando brillaba ya de polo á polo
El sol de Carlos Quinto,
Iba al fuerte clamor de la victoria,
Con su espada no más, y su fiereza,

Sin corona y sin cetro,
Á igualar en los fastos de la historia
La majestad del César con su gloria,
La grandeza de un Rey con su grandeza.
Y era Cortés!... Marchando valeroso
Lo imposible á sus piés avasallaba,
Luchaba con los suyos y triunfaba
Contra el poder inmenso del coloso.
Si pudo á Moctezuma
Con su ingenio vencer, aún le esperaba
Tranquilo el corazón, fuertes las manos,
El héroe de los héroes mejicanos!...
.....

Préstame, inspiración, tu sacro numen,
Enciende mi alma en ardorosa llama,
Y la vibrante trompa de la fama
En las hondas del rápido elemento
Deje suelta la voz... el aire atruene,
Y en épico cantar mi pensamiento
Con enérgica rima el mundo llene.

Firme se apresta la Imperial Señora
Del poderoso Anáhuac, á la lucha;
El caudal de sus armas atesora,
Y el són guerrero del clarín escucha!
Tiende sobre ella el pavoroso manto
La lóbrega tiniebla, no se abate
Su sien altiva á la inconstante suerte,
Y resuelta á lidiar hasta la muerte,
Lanza sus bravos hijos al combate!
Y el batallar comienza pavoroso,
Corre la sangre en río caudaloso,
Arde en las plazas la siniestra hoguera,
Se ve á su luz desierta la trinchera
Y henchido de cadáveres el foso.

Todo es jemidos y ayes el espacio,
Juntos crujen la choza y el palacio,
Y se alza el sol de Oriente,
Y se hunde en Occidente,
Y pasa un día y otro, y otro día
Se oculta, y todavía
Sangre refleja en su nublada frente!
Y sangre se refleja
En la pálida faz de la alta luna,
Si es que el humo á su luz el paso deja
Para quebrar su rayo en la laguna!
Niños, mujeres, débiles ancianos
Atraviesan las calles solitarias,
Alzan hambrientos temblorosas manos,
En el cielo se pierden sus plegarias,
Y mueren entre escombros
Al fulgor de cien teas funerarias!
Cuauhtemotzin no cede, airado empuña
La sangrienta macana, que se embota
Del castellano en la acerada cota.
Inútil resistir!... la muerte trueca
Cadáver por cadáver... y tirana,
La sangre jenerosa del azteca
Mezcla en los surcos con la sangre hispana,
Inútil resistir!... fuerte y altivo
Digno de su rival, á quien esquivo
El hado la faz vuelve, está el guerrero,
El castellano fiero,
Que á Marte hurtó la ponderosa lanza
Y el invencible acero,
Rayo fulgente que encendió la gloria
Y entre el rudo fragor de la matanza
Arranca el verde lauro á la victoria!

¡ Oh patria, que ensalzó mi idolatría!
No tengas por agravio,
Que al vencedor de Anáhuac cante el labio

Que tus victorias pregonar solía.
Los héroes no tuvieron
Nunca patria ni hogar, nunca el profundo
Rencor herirles puede, nunca el dolo :
¡ La patria de los héroes es el mundo!
¡ La gloria de Cortés no es gloria sólo
De la noble Castilla! El cielo quiera
Que al resonar mi canto,
Y su vuelo al tender sobre las olas
Que abrieron paso al pabellón ibero,
Desde las verdes playas españolas
Su nombre extienda al universo entero!

MEDITACIÓN

Á LA MEMORIA DE MI MADRE LA SEÑORA DOÑA
PILAR CONTRERAS DE PEÓN.

El horizonte triste,
Bañado en tenue luz, nubes de duelo
Como crespones funerarios viste.
Las sombras vencedoras
Tendiendo al orbe el impalpable velo,
Melancólicas cruzan el espacio ;
El luminar del cielo,
Tras la montaña agreste,
Sepulta el disco moribundo, y llenan
Los últimos fulgores del Oeste
De luz dudosa y apacible el suelo.

Del riguroso invierno el cauro frío
Discurre en la espesura
Del bosque tristísimo y sombrío,
Deshojando su lánguida hermosura,
Y en suave murmurio
Lejos, muy lejos en la selva oscura,
Se oyen las ondas avanzar del río
Que en pedregoso cauce
Rompe el cristal de su corriente pura.

Todo está triste en derredor, parece
Que en estupor intenso
El mundo desfallece,

Amortajado en el sudario inmenso
Que la naciente lobreguez le ofrece !
Ni una pálida flor su cáliz mece
Por el erial extenso,
Y en jiros inconstantes y suaves,
El vespertino canto de las aves
Se pierde desmayado
Por la tendida desnudez del prado.

Y aquel del valle fujitivo y terso
Plácido arroyo que bordó de flores
Sus márgenes cubiertas de verdura
En la alegre estación de los amores,
Tampoco tiene ya ni un verde junco,
Ni un blanco lirio en el cercano otero,
Ni las dóciles cañas donde el aire
Flébil suspira al resbalar lijero.
Y allá se va por la desierta orilla,
En busca de su dulce compañero,
La tímida paloma ;
Y va tras él inquieta y sollozante,
Porque es hora de amor, porque ya asoma
En el azul el Véspero brillante !

Todo es desolación, todo tristeza !
Y en medio de ese vasto panorama
Que despliega ante mí Naturaleza,
Sobre la lira mía
Reclino tristemente la cabeza.
No tu festiva nota
Como en tiempos que Mayo florecía,
Acorde vibre en el pensil galano
Undulando en los aires su armonía.
Ven, y cubierta de crespones, rota,
Tus cuerdas hiera la convulsa mano.

.....
.....

Oh, qué intenso dolor! ¿por qué crueles
Tristes recuerdos la memoria trae?
¿Por qué mi alma suspira
Y en medio del pesar que la conmueve
Fúnebres cantos á la mente inspira
Que á modular el labio no se atreve?
¿Por qué el desventurado peregrino
Que en arenal extenso
Víctima fué de horrible sed ardiente,
Cuando llega al final de su camino
Y el borde toca de anhelada fuente,
Y apaga el labio ansioso
En el manso cristal de su corriente,
Aún todavía del afán pasado
Conserva el doloroso
Recuerdo triste, y con tenaz empeño
Viene á turbar las horas de su sueño?
¿Por qué jamás el pecho venturoso
Ha de gozar de su presente en calma?
¿Sólo recuerdos en la mente caben?
¿Sólo de penas se alimenta el alma?
Si hasta el placer pasado
Sólo porque pasó de serlo deja,
¿Por qué no se sepulta en el olvido
Todo lo que los ojos han llorado,
Todo lo que los labios han reído?
¿Tantas del corazón lágrimas tiernas
No bastan á calmar mi sufrimiento,
Y atrás volviendo siempre el pensamiento
Torna el dolor á sus primeros días?
Ah! sí, corred sin tregua, ni un momento
Dejeis de consolar mis agonías...
Corred, corred sin fin, lágrimas más.
¡Fuerza es sentir lo que el destino ordena!
Que si un pasado encantador nos llena
El corazón que en su impotencia clama
Por tornar á un Edén que lo enajena,

Tal vez estallaría
Ahogado en su prisión por el quebranto,
Si no viniera á consolar su pena
El copioso raudal de nuestro llanto!

.....
.....

El astro ardiente al despuntar del día
Tornasolaba con su luz brillante
Los verdes campos de la patria mía.
La tortolilla amante
Despertaba feliz y sin congojas,
Abandonando el nido,
Entre el follaje de nacientes hojas
De las flexibles ramas escondido.
Ay! todo renacía á los primeros
Ecos del bosque, á los alegres cantos
Del ájil ruiseñor en la espesura;
Mientras en vagos jiros
Mecía los tallos de la flor temprana
Y oreaba el cáliz de la tierna rosa
El aura virjinal de la mañana.
Y en medio de tan plácida armonía,
Cuando todo riendo en torno mío
Su cántiga sonora le ofrecía
Al Hacedor de la creación despierta,
Sobre un lecho tristísimo y sombrío
Mi madre estaba muerta...

¡Quién pudiera tornar indiferente
Los ojos al pasado!
¡Quién pudiera olvidar lo que ha llorado
Al descender el áspera pendiente
Que nuestra juventud ha destrozado!
Aún me figuro allí; aún el gemido
Triste partiendo mi angustiado pecho

Me parece escuchar, único alivio
Del corazón en lágrimas deshecho.

Aún me figuro ver su blanca frente,
Aquella frente pura,
Donde mil y mil veces dulcemente
Grabó sus huellas mi pueril ternura.
Y aún miro su mejilla
Pálida y trasparente,
Como el tronchado lirio que en la orilla
De la cegada fuente,
Perdió el matiz con que el Abril florido
El cáliz de las flores engalana,
Al soplo aleve de las auras frías
Que marchitaron su beldad lozana.

.....
Como detrás de lóbrego nublado
Desaparece el disco de la luna;
Como en mañana plácida y serena
De pronto la importuna
Niebla copiosa á nuestros ojos cubre,
El bosque alegre, la campiña amena,
Las torres del lejano caserío,
La límpida laguna,
Y la montaña altísima y el río,
Así desapareciste de este mundo
En malhadada hora!...
¿Cómo pudo el destino despiadado
Cerrar tus ojos á la luz, señora?
¡Oh tierna madre mía!
¡Quién pudiera tornar á aquellas horas
Dulces de la niñez, embriagadoras,
Tan llenas de inocencia y de alegría,
Cuando por una senda sin abrojos
Corremos tras ilusos desvaríos!...
¡Quién pudiera mirar aquellos ojos
Que tanto se miraron en los míos!

PETKANCHÉ

I

Tengo un pedazo de tierra
Muy lejos de aquí, muy lejos,
Donde un pedazo del alma
Dejé para mi consuelo.
Á la claridad del día
Lo he llorado mucho tiempo,
Y mucho tiempo de noche
Á la luz de los luceros.
Cuando una tarde, de vista
Lo fui perdiendo, perdiendo,
Y "ADIÓS" le dije al penacho
Del último cocotero
Que allá sobre la arboleda
Se agitaba con el viento,
Sentí que se me oprimía
De angustia y dolor el pecho.
¡Qué triste estaba esa tarde,
Y el campo, y mi alma, y el cielo
Melancólico, y qué triste,
Qué triste es hoy su recuerdo!
Quién sabe si aquel adiós
Tan cariñoso y tan tierno
Era el último; quién sabe
Lo que el destino ha dispuesto.
¡Ay! ojalá que algún día
Te vuelva á mirar de nuevo,
Porque al mirarte se cumplen

Mis más hermosos deseos :
“ No pierdas las esperanzas,
Corazón, aunque estén lejos,
Que el tiempo que es tan mudable
En dichas torna los duelos.”

II

Tengo un pedazo de tierra,
Muy lejos de aquí, muy lejos,
Allí en donde abrí los ojos,
Y dejé mi pensamiento.
Es un pedazo de monte
Con una ruina en el centro,
Y algunas cuantas cabañas
De venturosos labriegos.
Desde allí se ven las torres
De la ciudad, y los ecos
Se escuchan de las campanas
Sonoras de los templos.
Allí trascurren las horas
Entre la paz y el silencio ;
Allí no se aspira á nada,
Allí se vive en el cielo...
Allí pasé muchas tardes,
Á cuyo solo recuerdo
Yo no sé lo que me pasa,
Y yo no sé lo que siento.
Sólo sé que se desgarrá,
Que se me desgarrá el pecho,
Porque respirar ansía
Sus tibias auras de nuevo !...
“ No pierdas las esperanzas,
Corazón, aunque estén lejos,
Que el tiempo que es tan mudable,
En dichas torna los duelos.”

AL GRIJALVA

Á LEÓN ALEJO TORRE.

Dicen que tienes juncos y flores
En tus orillas ;
Que en ellas cantan los ruiñeños
Himnos de amores,
Trovas sencillas ;
Y que en los médanos de tus arenas
Reverberantes como el cristal,
Doblan su frente las azucenas,
Reproducidas en tu raudal.

Que las palomas á tus verjeles
Llegan sedientas,
Y aroma aspiran, y ricas mieles
Liban contentas ;
Que sus arrullos, sus melodías
Los aires pueblan cuando te ven...
— Oh ! quién pudiera todos los días,
Grijalva hermoso, verte correr !

Dicen que un suelo tranquilo y puro
Sin pardas brumas,
Cubre tu limpio cristal oscuro
Y el manso rizo de tus espumas ;
Y que en tus aguas en noches bellas,
Cuando florecen Mayo y Abril,
Juega á la lumbré de las estrellas,
Una sirena blanca y gentil.

Que si esa tierra privilegiada
Que vas cruzando,
Ardiente sangrè tras lucha odiada
Bebe angustiada
De amor llorando,
Esa sirena se desespera
Y entre los ayes de su ansiedad,
Entona un canto por la ribera...
¡ Dicen que un canto de libertad !

Dicen que tienes bosques sombríos
Que el sol colora ;
Que en los adustos inviernos fríos,
Allí se esconde pálida Flora.
Y que sus hondas melancolías
Sólo se templan cuando te ve...
— Oh ! quién pudiera todos los días,
Grijalva hermoso, verte correr.

Á mí me cuentan que si te enojas,
Que si te irritas,
Sobre las playas fiero te arrojas
Y al mar imitas,
Y guay del fuerte y altivo leño !
Guay del cayuco del pescador !
Nada al piloto vale su empeño,
De nada sirven remo y valor.

Cuentan, por último, que en mil aciagas
Noches, se vieron
En tus orillas las sombras vagas
De las que tuyas víctimas fueron,
Que en coro cantan sus agonías
Mientras tus ondas rodando ven...
— Oh ! quién pudiera todos los días,
Grijalva hermoso, verte correr !

Á D. JUÁN RUIZ DE ALARCÓN.

—
EN EL 4 DE AGOSTO.
ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO.

Aquí nació, la luz esplendorosa
De Anáhuac alumbró su hidalga cuna !
Esquiva la Fortuna
Lo arrebató de sus nativos lares,
Y en brazos de la suerte
Cruzó feliz los procelosos mares.

Estro divino ! Numen soberano,
Inflamó su brillante fantasía ;
Raudales de armonía
Brotaron de los labios del Canoro
Cisne, y el viejo mundo
Coronó de laurel su plectro de oro.

Galardón de las musas castellanas,
Volaron sus grandiosos pensamientos
En alas de los vientos,
Y atravesando las soberbias olas
Su fama nos trajeron
De las lejanas costas españolas.

La torpe envidia el aguzado diente
Clavó en su pecho noble y jeneroso ;
Mas, siempre victorioso,
Su jenio, como un sol, cruzó encendido,

Venciendo á las edades,
Sobre los negros campos del olvido.

Gloria al poeta ! En extranjero suelo
Guarda la fría tumba sus despojos ;
¡ Cuántas veces sus ojos
Hacia el patrio confin se tornarían,
Y, en él pensando, cuántas
Lágrimas su mirada nublarían !

Lor eterno á su jenio ; mejicanos !
Nuestro es su nombre, su crear fecundo
Enorgullece al mundo !
Cada siglo que espira es en la historia
Un escalón que encumbra
El trono inaccesible de su gloria.

Á BORDO

DEL CLEOPATRA

Á FRANCISCO SOSA.

I

Aún brillan en el cielo las estrellas
Y el fósforo en el mar. Y la de nácar
Frente velada en vaporosa bruma
Aún no descubre soñolienta el alba :
De pié en la prora del bajel gigante
Honda inquietud mis párpados dilata,
Y los recuerdos de la edad perdida
Uno tras otro á mi memoria asaltan.
Tal vez del sueño en los rendidos brazos
El pecho más tranquilo respirara ;
Pero huye el sueño si el placer se acerca,
Y es inútil dormir si vela el alma !

II

Venturoso anhelar !..... feliz congoja
Que envuelve en su agonía una esperanza !
¡ Cómo luchan placeres y dolores
Ahogando al corazón y no le matan !
Voy á tornar á verte ; oh suelo hermoso !

Y de nuevo mi vista alborozada,
Contemplará tu cielo de zafiro,
Tu sol de oro y tus agrestes palmas.
Veré cruzando el aire á tus cantores
Al brillar el aljófár en las ramas,
Veré el matiz de su irisada pluma
Cuando el verdor de la campiña esmaltan.
Y al resonar sus ecos vespertinos
En medio de la selva solitaria,
Con mudo labio aprenderé sus cantos,
Caerá en el polvo, de mi mano el arpa.

III

Allí detrás de esa rosada nube
Que envuelta en tornasoles se levanta,
Está la aurora que las puertas abre
Del rojo oriente, con su mano blanca ;
Allí detrás la tropical hermosa
Tendida sobre campos de esmeralda,
Remojando en el mar la vestidura
De nivea espuma y de jazmín orlada.
Tus alas de vapor sacude altiva,
Gaviota de los mares ! Calma ! calma
Esta viva ansiedad que me tortura,
Y dame el aire que á mi seno falta.
Vuelva más, vuelva más..... nó, nó ! detente,
Detente un punto, por piedad, " Cleopatra ! "
Pára..... ! no ves que el pensamiento mío,
Trémulo de emoción, plega sus alas ?
No miras que una lágrima á mis ojos
Brotó el placer y mis mejillas baña ?
Amaina, por piedad, amaina, espera,
Detén, que el pecho á respirar no alcanza !...
Esa es..... Mirad como arjentada cinta
Reverberar la suspirada playa.....

.....

Allí está Yucatán ! Bendita seas,
Patria del corazón, amada patria !
Dame el aroma de tus blancas flores,
Dame el ambiente de tus tibias auras,
Dame el beso de amor de tus orillas.....
En cambio de ese amor, te traigo el alma !